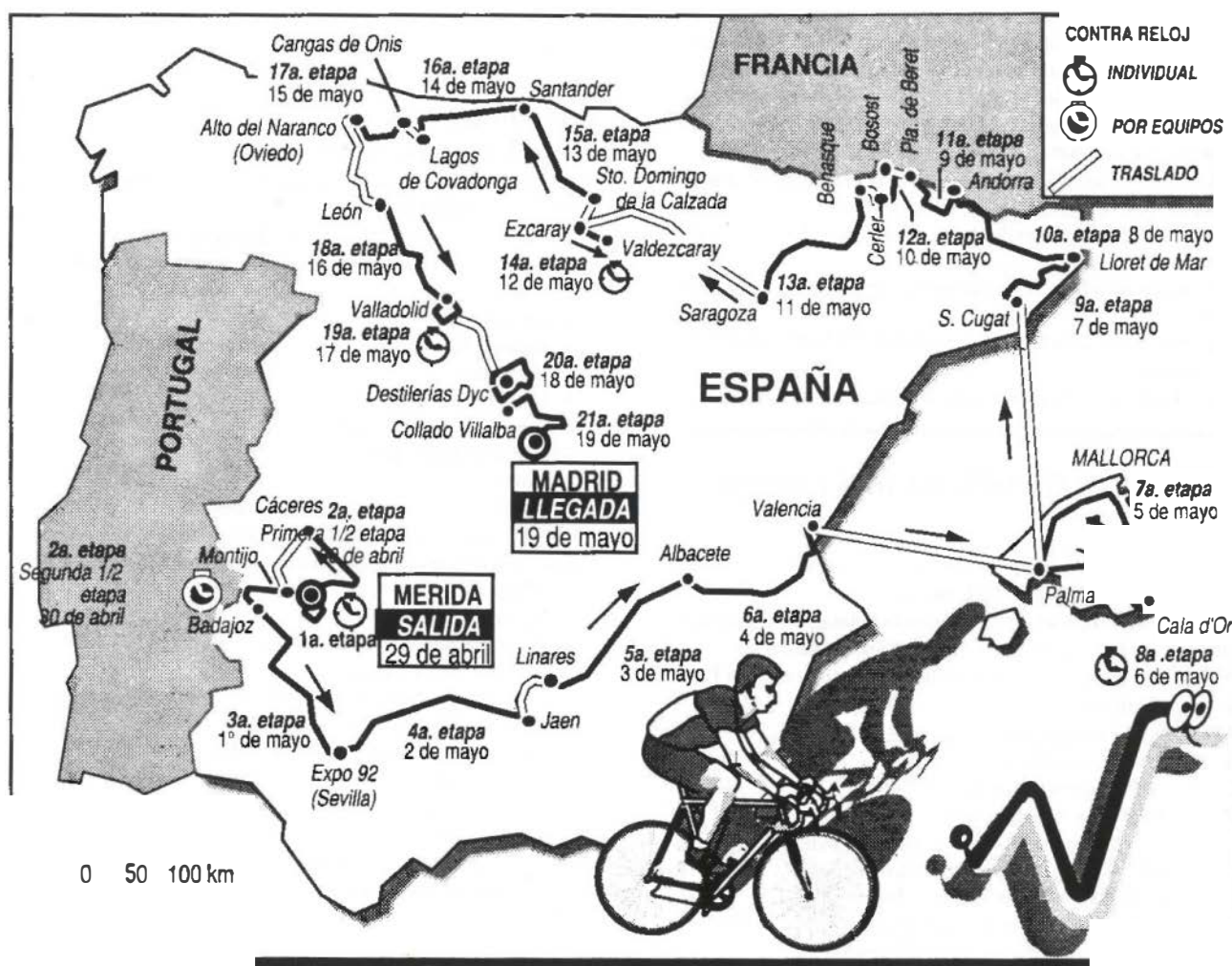


La Vuelta Ciclista a España, una lección por etapas

A veces, acontecimientos como una Vuelta Ciclista a España pueden servir de aprendizaje itinerante y no reducirse simplemente a un entusiasmo deportivo y a una connotación de resultados, por interesante que esto pueda parecer. Efectivamente, la cultura, la historia, el lenguaje, la gastronomía, el paisaje de cada rincón que recorren se pueden convertir en una excelente «lección por etapas», al mismo tiempo que se aprovecha la idea siempre repetida de llevar la escuela fuera de sus muros.

Mérida, Cáceres y Badajoz, Sevilla, Jaén, Linares, Albacete, Valencia. Palma, Cala d'Or, San Cugat, Lloret, Andorra. Benaque, Zaragoza, Valdezaray. Santo Domingo de la Calzada, Santander, Lagos de Covadonga, Cangas de Onís, Oviedo. León, Valladolid, Segovia, Madrid... ¿Quién no se anima a un vibrante pedaleo y ponerle ruedas a tan apasionante aventura, sin moverse quizá del pupitre de clase?



ATP/C. V. zquez

VUELTA CICLISTA A ESPAÑA

Amigos de la bicicleta

Los hombres de la bicicleta serán noticia hasta el día 19 de mayo. La Vuelta Ciclista a España, que acaba este año en Madrid, estará hasta ese día en marcha llevando interés y emoción al ánimo de muchos aficionados al deporte del ciclismo.

El ciclismo es un deporte duro: las carreras ciclistas por etapas, espectaculares. En pocos deportes como en éste, la lucha del hombre contra la fatiga, el sol, la lluvia o el viento llega a cotas tan altas. El esfuerzo por alcanzar la victoria es, a fin de cuentas, un reto personal y de equipo para conseguir, hasta casi la extenuación, obtener los mejores resultados. El hombre cuenta sólo con sus músculos y la capacidad de sus pulmones, para obtener de su fiel compañera la bicicleta, los mejores resultados posibles frente a los obstáculos: la montaña, el pavimento, la distancia, el calor, el frío, la niebla, etc., etc. Es un espectáculo hermoso, porque el esfuerzo desmesurado es forjador de héroes míticos. Otros deportes producen popularidad, estrellas o divos. El ciclismo produce «gestas» y «héroes».

Bicis para pasear

Pero en el mundo no hay sólo bicicletas de carrera, también existen, y muy abundantes, humildes bicicletas de paseo, de todas las medidas y

tamaños, plegables o de «cross», que hacen las delicias de niños o de adultos. Andar en bici es una de esas actividades que nunca han dejado de practicarse, pero que, a pesar de todo, es necesario recuperar. Eso de que se juegue uno la vida por un placentero pedaleo, parece demasiado y el tráfico, por una parte, o, por la otra, la falta de espacios aptos, nos están condenando irremisiblemente a ese peligro. Algunas iniciativas existen para devolver a los vehículos de pedal el marco adecuado donde poder disfrutar de ellos sin riesgo para la integridad física: itinerarios ciclistas en parques públicos, días dedicados a la bicicleta con zonas de tráfico reservadas, pero no hemos llegado, todavía, a la creación de vías exclusivas para uso de los ciclistas como existen en casi todas las ciudades holandesas y de otros países, aunque algo, en esa dirección, también vamos avanzando.

Sea como fuere, el de la bici es un deporte bonito, sano y divertido que hay que practicar y fomentar en lo posible.

Los consejos de la Dirección General de Tráfico

Circular siempre por la derecha. En carreteras con arcén, es obligatorio circular por el arcén.

—Cuando se va con otro amigo hay que circular «fila india»; no se puede ir emparejados ni formando grupo.

—Hay que reducir la velocidad en las curvas abajo, en las cercanías de una curva, cuando se anuncia un paso a nivel, etc.

—Es necesario respetar la preferencia de paso que tienen los vehículos que incidan en el camino del ciclista desde la derecha.

—Hay que advertir con los brazos los giros que se pretendan realizar.

—No se puede dar un giro completo cerca de curva, de cruce, de cambio de rasante, o de túneles y puentes.

Los adelantamientos se realizan por la izquierda del vehículo adelantado, pero se puede adelantar también por la derecha cuando el vehículo al que se va a adelantar deje un espacio de dos metros de ancho por lo menos.

—Al adelantar es necesario tener visibilidad suficiente.

—De noche es obligatorio llevar luz sobre la rueda delantera y un reflectante rojo detrás.

—Está prohibido agarrarse a otros vehículos para hacerse remolcar.

—También está prohibido circular «sin manos» y llevar a alguien «de paquete».

—Asimismo está prohibido andar en las ciudades por las aceras o paseos.

Un medio de transporte barato y eficiente

La bicicleta, ejemplo de armonía entre tecnología y ecología

Es curioso que una máquina se haya convertido en símbolo ecologista, de vida sana y deportiva, al mismo tiempo que constituye un medio de esparcimiento, uno de los juguetes más deseados por niños y adolescentes y no deja de afirmarse con fuerza su valor como eficiente y barato medio de transporte verde.

Todo ello le sucede a la bicicleta. Y no es de extrañar entonces el extraordinario número que nos da la producción mundial del familiar artefacto: ni más ni menos que 100 millones de unidades al año, lo que supera en tres veces la producción anual de automóviles. Se calcula que en el mundo están en uso 800 millones de bicicletas. ¿Dónde estará la clave de tanto éxito?

Fuente de energía

Entre los vehículos de tracción o propulsión animal, dicho sea esto con perdón, es uno de los pocos que utilizan al hombre (Homo sapiens) como fuente de energía. Por cierto que cabe comentar el doble aspecto en que este factor puede contemplarse: mientras que para la persona que ha de pedalear el consumo energético puede parecer inmenso, y así se valora a veces con ilusión ese ejercicio como medio de adelgazamiento, la verdad es que comparando la energía gastada en este menester con la que emplearía un automóvil resulta pequeñísima. Se ha calculado que en recorrer 10 kilómetros en bici se consumen unas 200 kilocalorías, mientras que un coche gasta en recorrer la misma distancia más de 10.000 kilocalorías.

Este ahorro energético, considerado de una manera global, y sintiéndose uno protagonista humilde, pero solidario, del planeta Tierra, es sin duda una fuerte razón para querer más a la bicicleta. Al mismo tiempo resulta que los automóviles son el motivo de que en el mundo muera por accidente una persona cada dos minutos, y sabemos también que los coches son importante motivo de las emisiones contaminantes de gases a la atmósfera, que originan en definitiva efectos como las lluvias ácidas y el efecto invernadero. Total, que ante esta devaluación de la imagen del automóvil, la bicicleta se ha convertido para muchos en un símbolo de presente y futuro. Como todos los excesos son posibles, y las ventajas no se valoran igual por todos, resulta que el Ayuntamiento de Cambridge está estudiando el prohibir la circulación de bicicletas por el centro de la ciudad, para evitar



Se ha calculado que en recorrer 10 kilómetros en bici se consumen unas 200 kilocalorías, mientras que un coche gasta en recorrer la misma distancia más de 10.000 kilocalorías.

la congestión del tráfico, y que las autoridades de Yakarta, en Indonesia, han tomado medidas más drásticas, confiscando y arrojando al mar más de 100.000 bicicletas.

Nueva imagen

Aunque la bicicleta moderna adopta multitud de formas y sofisticadas versiones que le hacen aparecer extraña, en esencia constituye el viejo diseño que, según parece, ideó un discípulo de Leonardo da Vinci y patentó en 1817 el barón alemán Karl von Drais, que moriría sin disfrutar de su invento, alcohólico y sin un céntimo. Después de haber pasado momentos históricos no muy brillantes, en los que

casi se la ridiculizaba, asistimos a una revalorización de la imagen de la bicicleta. La más comercializada hoy, concebida y diseñada en USA, equipada en Japón, fabricada fundamentalmente en Taiwan, está dotada de multitud de ruedas de cambios, acepta diferentes pedales, sillines y ruedas, es ligera y resistente, banco de pruebas y escaparte en muchos aspectos de diseño que, según parece, ideó un discípulo de Leonardo da Vinci y patentó en 1817 el barón alemán Karl von Drais, que moriría sin disfrutar de su invento, alcohólico y sin un céntimo. Después de haber pasado momentos históricos tanto en clave de tecnología como de ecología?

MÉRIDA-MÉRIDA

MÉRIDA-CÁCERES Y MONTIJO-BADAJOS

BADAJOS-EXPO'92

Libro de ruta



Quando los ciclistas lleguen hoy a la meta sevillana, la cuenta atrás del último año ya habrá empezado, porque la Expo habrá empezado el 20 de abril de 1992.

Etapas 1, 2 y 3

¡Comienza el espectáculo!

La carrera comenzó el lunes a la sombra de las nobles columnas romanas del teatro y el anfiteatro de Mérida con una etapa breve, de recorrido urbano. Un entremés de contrareloj por trios.

Una segunda etapa, con salto geográfico incluido, llevó a los comedores a las dos capitales extremeñas en el mismo día: parada en Cáceres para comer, cena en Badajoz y media Extremadura en el medio, porque la otra media quedó para el día siguiente, cuando los corredores iniciaron su viaje hacia la Isla de la Cartuja, en Sevilla, dentro del recinto de la Expo '92.

A la vera del camino una geografía de largos horizontes despoblados y anchos pueblos de históricos linajes, algunos palacios renacentistas, varias casas señoriales y muchas viviendas modestas: Medellín, Don Benito, Olivenza, que fue portuguesa, Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra...

Apenas dejada la provincia de Badajoz, por el norte de la de Huelva, los corredores se encontraron con la primera sierra de la carrera, más apropiada, sin embargo, para curar jamones que para poner a prueba los músculos de sus piernas.

El embargo

*Señol jue, pasí usté más otaní
y que entrin tós esus
no le dé a usté ansia,
no le dé a usté mieu...
Si venís antiyel a afligila,
sos tumbo a la puerta.
¡Pero ya s'a muertu!
¡Embargal, embargal los avius,
que aquí no hay dineru
lo he gastau en comias pa ella
y en boticas que no le sirvierun:
y eso que me quea,
porque no me dió tiempu a vendellu
ya me está sobrandu,
ya me está gediendu!
Embargal ese sachu de picu
y esas jocis clavás en el techu,
y esa segureja
y esi cachu e tiendru...
¡Jerramientas que no quedi una!
¿Yo pa qué las quiero?*

El autor de esta poesía, escrita en dialecto extremeño, no es otro que José María Gabriel y Galán, maestro, hijo de labradores, poeta por el que se interesaron y dieron a conocer Emilia Pardo Bazán y Unamuno. Vivió tan sólo 35 años (1870-1905).

La Historia condensada en tres días

La Vuelta Ciclista a España empezó este año por Mérida, en tierras de Extremadura. Un punto de partida inédito que lleva nuestro recorrido a un comienzo cargado de historia.

Extremadura debe su nombre a la Edad Media. Entonces se llamaban «extremaduras» a las tierras que estaban en el extremo, es decir, en la frontera con los reinos árabes de la península. Y había varias, aunque sólo conservó ese nombre la que correspondía al Reino de León. Sin embargo la historia va más lejos en el tiempo.

Los romanos se asentaron bien en la región y pusieron la capital de la provincia Lusitana en Emerita Augusta, Mérida, la ciudad prólogo de esta Vuelta Ciclista a España. De los monumentos romanos que quedan, el más famoso es el teatro, todavía sede de un importante Festival Nacional de Teatro.

Los habitantes de Badajoz se

llaman «pacenses», porque derivan el gentilicio del nombre de la población romana Pax Augusta. A pesar de no haber estado nunca muy poblada, la región conoció tiempos de prosperidad confirmados por los restos arqueológicos que aún guarda. La famosa Via de la Plata la recorría de norte a sur; por ella se iban hacia Sevilla, para ser embarcados rumbo a Roma, los minerales preciosos de las Médulas y los cereales que se producían en estas tierras que constituían el granero de Roma.

Más tarde Visigodos y Arabes dejaron también su huella no sólo en el arte y los monumentos, sino también en la toponimia.

Como otras tierras de extremadura fue repoblada en la Alta Edad Media por el reino leonés, a base de conceder grandes feudos a las Ordenes Militares, que garantizaban su seguridad; por esta razón los grandes latifundios predominan todavía en la

región y han condicionado toda su historia.

El descubrimiento del Nuevo Mundo proporcionó a los extremeños un objetivo para sus honorables ambiciones: Extremadura se convirtió en cuna de grandes exploradores, conquistadores y aventureros. Entre sus nombres más insignes están Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Hernando de Soto, Diego García de Paredes, etc. etc.

Después, la historia depararía a los extremeños una serie de encuentros y fricciones con los vecinos portugueses para fijar y asentar fronteras: curiosas guerras peculiares, como la «Guerra de las Naranjas», con el protagonismo de Godoy y la reina María Luisa; importantes acontecimientos durante la Guerra de Independencia contra Napoleón; y el reto actual por modernizar sus estructuras socio-económicas y entrar en el mundo del desarrollo.

Por tierras del mejor jamón

Por las serranías del sur de la provincia de Badajoz, en sus linderos con la de Huelva, están las tierras del mejor jamón ibérico. Ningún viaje por la gastronomía puede pasar de largo esta parada, ni olvidar las finas lonchas de color rojizo, veteadas de blanco, con el fulgor brillante de una grasa sabiamente rezumante. Pocos sabores tan delicadamente intensos y logrados.

El jamón ibérico tiene aquí una de sus cunas más excelsas. Tan la delicia y perfección es el resultado de la confluencia de dos factores: la materia prima, el cerdo de raza ibérica, de pata negra, convenientemente alimentado, y el paciente aprendizaje artesano de la curación, que tiene su mejor aliado en un clima serrano, duro y extremo.

El cerdo de pata negra es un producto de la España hercínica, rica en encinas y alcornoques y pobre en esplendores verde-

gucantes. Es una raza autóctona, montaraz, más dada a la apretura de carnes que a las gorduras amorfas y de tamaño más contenido que desbordante. No es un animal de engorde rápido y pienso compuesto, sino de alimentación en «montanera», a base de bellota rastreada bajo las encinas, robles y alcornoques. Estas condiciones de vida determinan en el pernil un tipo de tejido muscular en el que la grasa se infiltra por todo el conjunto y da así al futuro jamón su inconfundible sello y garantía de origen.

Después, un mimado proceso de curación, dividida en fases precisamente establecidas, y que se alarga por un periodo de hasta dos años, colmados de atenciones y cuidados exquisitos, consuman el milagro gastronómico.

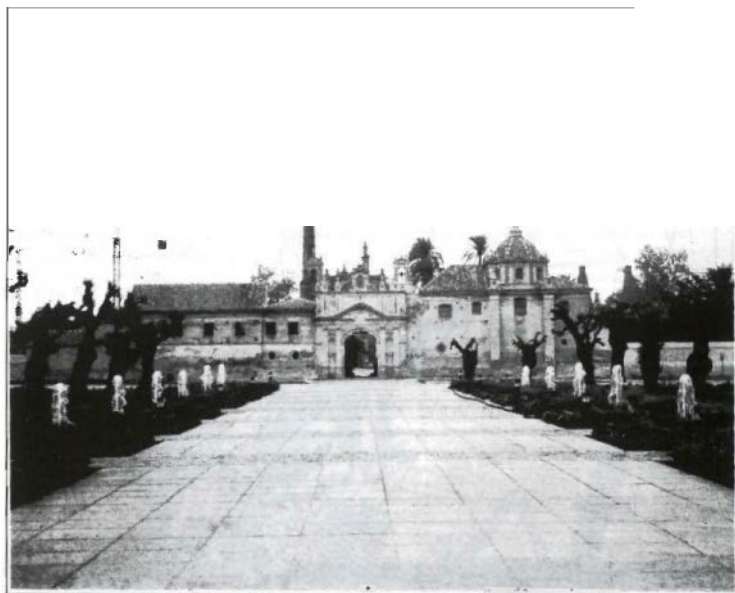
Otra cosa es hablar de precios. Ahí... hasta donde el bolsillo llegue y más.

Aviso a navegantes

— Hay que hacer un alto para visitar Cáceres, esta joya urbana declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad.

— La economía extremeña se fundamentó durante siglos en la ganadería de ovejas. Trashumancia, Cañadas y Mesas son tres palabras fundamentales para resumir toda aquella historia.

— Extremeño fue el pintor Zurbarán (nació en Fuente de Cantos, Badajoz, en 1598). En 1629, el Ayuntamiento sevillano, en una resolución sin precedentes en los anales de la pintura española, pidió oficialmente a Zurbarán que fijase su residencia en Sevilla. Y así lo hizo el genial pintor.



Una Meta en la Expo '92: La tercera etapa de la Vuelta Ciclista a España y de ruta en la Isla de la Cartuja, en el puro centro de la futura Exposición Universal de Sevilla. El acontecimiento deportivo servirá de pequeño ensayo de lo que deparará el próximo futuro al recinto de la Feria en materia de aglomeración de masas.

SEVILLA-JAEN

LINARES-ALBACETE

ALBACETE-VALENCIA

Libro de ruta



Etapas 4, 5 y 6

Por tierras de Machado

La cuarta etapa arranca de Sevilla, patria chica de Antonio Machado.

Enseguida los corredores llegarán a Carmona, población de rica agricultura y raigambre histórica, para continuar por la vera del Guadalquivir hasta la Córdoba, «lejana y sola» de García Lorca. En la ruta Lora, Palma del Río, Posadas.

Tras el breve, como un suspiro, paso por Córdoba, la carrera dejará el río para adentrarse en los campos de olivares de Jaén; después Porcuna, y, antes del sprint final en la capital, dejará a la derecha Martos, emporio del aceite de oliva.

Al día siguiente, en uno de esos saltos de caballo ajedrecísticos a los que esta Vuelta nos tiene que acostumbrar, el espectáculo comenzará en Linares. De allí a Ubeda, ciudad rica en monumentos y muy próxima a la Baeza, refugio de Antonio Machado cuando, tras la muerte de Leonor, su Soria se le volvió insoportable.

Después, otra vez el Guadalquivir en la vera derecha, a una media lejania, y en el horizonte, tras el río, la línea quebrada de la Sierra de Cazorla.

A poco de entrar en la provincia de Albacete, Alcaraz, inesperada y sorprendente; y antes de rendir cuentas en la ciudad de las navajas, el paso por Balazote, a la que la cultura ibérica de la Bicha, da buen lustre y fama.

Durante la Sexta etapa, hasta Valencia, la Vuelta se acerca al Mediterráneo y comienza a oler los naranjos. Pero antes debe pasar por Almansa, a los pies del Castillo vigia, encaramado sobre un otero. En Onteniente se rodará ya por el País Valenciano y desde allí habrá prisa por llegar al mar de Gandia y contemplar las dilatadas playas de la Costa del Azahar.

Por Sueca los arrozales anunciarán la proximidad de la Albufera y ya, a la vuelta de la curva, la capital del Turia y la cinta de llegada.

Los Olivos

*¡Viejos olivos sedientos
bajo el claro sol del día,
olivares polvorientos
del campo de Andalucía!
¡El campo andaluz,
peinado por el sol canicular,
de loma en loma rayado
de olivar y de olivar!
Son las tierras
soleadas,
anchas lomas, hueñas sierras
de olivares recumadas,
Mil senderos. Con sus machos,
abrumados de copachos,
van gañones y arrieros.
¡De la venta del camino
u la puerta, soplan vno
trahucáires bandoleros!
¡Olivares y olivares
de loma en loma prendidos
cual bordados alamares!
¡Olivares coloridos
de uno tarde anaranjada,
olivares rebruidos
bajo la luna argenada!
¡Olivares centellados
en las tardes cenicientas,
bajo los cielos preñados
de tormentas!*

Antonio Machado

De olivares y aceitunas

Cuenta el Génesis que, al cesar el diluvio, una rama de olivo en el pico de una paloma sirvió a Noé para saber que había cesado el castigo divino. En pueblos mediterráneos el olivo constituía uno de los tres importantes frutos de la tierra, junto con la vid y el trigo. El aceite no sólo era alimento, sino también combustible y medicina. No es de extrañar que en aquellas culturas el olivo se hubiera convertido en símbolo de paz, de riqueza, bienestar, y veneración.

El monocultivo del olivar ocupa el 4,55 % de la superficie de España, lo que supone el 11,6 % de la total cultivada. Todo ello, para extraer el zumo de su fruta. El aceite de oliva es precisamente eso: el zumo de los frutos del olivo (Olea Europea L.), obtenido solamente por prensado (y no con disolventes). Se trata de un zumo natural, con muy diversas propiedades que dependen del tipo de aceituna del que procede. La provincia que mayor produc-



El aceite de oliva es el zumo de los frutos de olivo

ción tiene es la de Jaén (44% de la producción nacional), seguida de la de Córdoba (15%). España ocupa el segundo lugar del mundo en producción olivarrera, después de Italia.

Sorolla, un pintor mediterráneo

La obra ingente del pintor valenciano Joaquín Sorolla es la síntesis de los cuatro elementos fundamentales: tierra, agua, aire y fuego. Sus cuadros llevan la impronta inconfundible del fulgor luminoso al que se habituó desde niño la retina del pintor.

Joaquín Sorolla nació en Valencia en 1863 y vivió en la ciudad su niñez y primera juventud; después su vocación por la pintura le hizo cosmopolita y un poco internacional: Roma, París, Madrid, Estados Unidos. Pero, sin embargo, la mayor parte de su obra parece estar realizada desde el País Valenciano y está íntimamente ligada a él. La luz, los paisajes, las playas, el mar y sus gentes se quedaron tan prendidos en su memoria que afloraban persistentemente a sus pinceles, desde cualquier rincón donde hubiere puesto su caballete y su taller.

Esta inspiración del pintor, ligada al paisaje, se adapta perfectamente a las técnicas impresionistas de la época que Sorolla llegó a dominar con destreza notable. Pero también su pintura recuerda en algo a la de Velázquez: probablemente en la necesidad



«La bata rosa» pintura, que se conserva en el museo madrileño que lleva el nombre del pintor valenciano

de pintar el aire, en la predilección por los personajes cotidianos... y, por encima de todo, en la luz, erigida en protagonista. Una luz luminosa, valga la redundancia, fulgurante. Sorolla, además, fue un pintor abundante. Ningún otro pintor español ha dejado catalogada tanta obra como él.

Aviso para navegantes

De Sevilla a Valencia hay algunos apuntes socioculturales que reseñan al paso de los ciclistas.

Andalucía es la zona de la península más tempranamente culturizada; antes de que cartagineses y romanos entraran aquí ya existía en el valle del Guadalquivir la civilización de Tartessos, cuya huella aparece incluso en los textos sagrados del Antiguo Testamento.

Andalucía debe su nombre a una de las tribus bárbaras que entró en la Península Ibérica al desaparecer el Imperio romano: los vándalos. Este pueblo se estableció en el sur de España y el norte de África. De ahí que los árabes al conquistar el reino visigodo, die-



García Lorca, el alma del pueblo andaluz

ran a esta región el nombre de Al-Andalus.

Albacete es tierra de transición a tres bandas: La Man-

cha, Andalucía, Levante. En realidad la provincia no se constituyó como tal hasta el pasado siglo XIX.

—Puestos a recordar personajes, elegimos para Andalucía un poeta, Federico García Lorca, capaz de sintetizar en versos de romancero el alma del pueblo andaluz.

Para Valencia, un novelista, Vicente Blasco Ibañez y sus novelas de tema valenciano.

—Además dos personajes históricos íntimamente ligados a Valencia, Mío Cid, Rodrigo Díaz de Vivar, primer conquistador de la ciudad, y D. Jaime el Conquistador, su definitivo ganador; ambos murieron en la ciudad.

PALMA-PALMA

CALA D'OR-CALA D'OR

SAN CUGAT-LLORET

LLORET-ANDORRA

Libro de ruta



Etapas 7, 8, 9 y 10

Se habla catalán

Con la Séptima etapa, un 5 de mayo, La Vuelta a España dará varios saltos cualitativos. Uno sobre el mar, de costa peninsular a costa isleña, con estropeo en Mallorca y minivuelta a la Isla; será como una pulsera, dentro de un collar de perlas. Otro sobre el idioma, al entrar en los dominios de la familia de lenguas catalanas.

Los dos días de turismo mallorquín relajarán la vista de los ciclistas con la contemplación de paisajes tan hermosos como la bahía de Alcúdia, Pollença o Sóller.

La Octava etapa, contra el reloj individual, con salida y llegada en Cala D'Or, en la costa oriental de la Isla, será como un anillo, dentro de la pulsera.

Después, nuevo salto mediterráneo, esta vez hasta San Cugat del Valles, en la espalda del Tibidabo Barcelonés, y con punto de destino en Lloret del Mar trazando un zig-

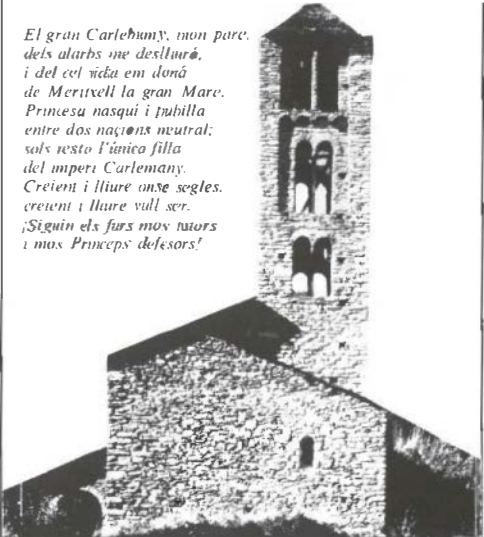
zag sobre el mapa la Novena etapa cruzará importantes ciudades del cinturón industrial de Barcelona: Sabadell, Granollers, Mataró, para pasar por Blanes, en el umbral de la Costa Brava y llegar por fin a Lloret.

La Décima etapa abandona las playas para acercarse a los primeros platos fuertes de la carrera en las rampas de los Pirineos. Sin embargo en ella no habrá todavía ningún puerto importante: en la subida hasta Andorra se habrán ganado mil metros de altitud, pero siempre en pendientes largas y de moderado desnivel.

En la primera parte se pasará por Viç, la tierra del buen salchichón, y después por Berga y, ya en pleno Pirineo, la carrera se irá aproximando a la Seo de Urgell, ciudad episcopal, para cruzar desde allí la frontera y entrar en el Principado de Andorra y en su capital, Andorra la Vella.

Himno Nacional de Andorra

*El gran Carlemany, mon prau,
dels alarbs me desllurá,
i del cel ricca em doná
de Meritvell la gran Mare.
Princesa nasquí i pujalla
entre dos naçions neutral;
sols resto l'única filla
del imperi Carlemany.
Creient i llure onse segles,
creient i llure vull ser.
¡Stiguin els furs mos raïors
i mos Prnceps defesors!*



En Mallorca, por vez primera
Entre huertos y molinos

La aplicación del molino a la extracción de agua no fue invento árabe ni mallorquín, sino holandés, según cuenta Pere Morey en su curiosa y original «Guía de Baleares».

Efectivamente, en 1830 llegó a Mallorca Paul Bouvij Van Schorrenberg, ingeniero, llamado por la Sociedad Económica de Amigos del País, y allí pasó más de cincuenta años, repartiendo ideas por todas partes: arregló y reguló la acequia de la Font de la Vila, previendo unos depósitos reguladores para asegurar el suministro en verano; estudió la geología de la isla, con la idea de desecar el pla de Sant Jordi, extenso terreno lacustre, restos de la antigua Bahía de Palma. Una

vez en marcha el proceso de desecación, los mallorquines tomaron el invento por su cuenta.

Primero, descubrieron que el agua que antes encharcaba el lugar no había hecho más que bajar su nivel unos palmos bajo tierra, formando lo que se llama una capa freática, fenómeno que sucede cuando sobre un terreno impermeable (arcilla, por ejemplo) se superpone otro sedimentario y por tanto poroso. El agua de lluvia se filtra hasta quedar detenida por la capa impermeable, pudiendo entonces formar «rios» o «lagos» subterráneos.

Una vez localizada el agua, los mallorquines empezaron a utilizar el molino de Bouvij para regar, sustituyendo las paletas impulso-

ras por un tronco hueco a manera de émbolo de bomba aspirante-impelente. Y a continuación empezaron los cambios en las aspas, primitivamente «de grellat» como en los molinos harineros, luego de vela latina y, poco más tarde, aparecen las dos aportaciones más típicamente mallorquinas en la molinería: las aspas regulables y la cola o timón direccional. Más recientemente comenzó a utilizarse el aspa completa, de madera o metal, más sólida y de mejor rendimiento; con brisa normal dan una vuelta cada dos segundos y elevan unos 15.000 litros hora.

En el sector de la capital mallorquina existen unos 1.500 molinos que forman un fantástico espectáculo.

El origen de la sardana

La sardana es la danza catalana por excelencia. Todos la bailan: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, chicos y chicas. Está abierta a todos, tanto en los pueblos como en las ciudades. Este anillo móvil es el auténtico símbolo de un pueblo, que como dijo el poeta Joan Maragall, «ama y avanza dándose las manos». La cobla (conjunto de instrumentos que acompañan la danza) es un recuerdo viviente de los antiguos conjuntos medievales.

El origen de la sardana se pierde en la noche de los tiempos. Era probablemente una danza popular de algunas comarcas del norte de Cataluña, como la Cerdaña, de donde algunos creen que procede, y persistió en el Ampurdán y la Selva. Hoy se baila en todas las comarcas catalanas, en los días festivos sobre todo, y se ha convertido en una danza popular y uno de los símbolos de tradición de Cataluña.



El origen de la sardana se pierde en la noche de los tiempos

La renaixença del catalán

Los primeros textos literarios en catalán están fechados en torno al siglo XII. Tanto la lengua como su literatura atravesaron por tres momentos muy definidos: periodo nacional, hasta el siglo XV; decadencia, hasta el XIX, y la renaixença, que abarcó la mitad de siglo XIX y todo lo que ha transcurrido del actual. Este último periodo es el más interesante, porque el catalán va a conocer un resurgimiento cultural provocado por el espíritu romántico. Autores como Aribau, Rubió i Ors o Maria Aguiló lo utilizaron con toda su brillantez y riqueza. La puerta de la literatura moderna la abrió Verdaguier con su obra «La Atlántida».

Al desarrollo literario del catalán tenemos que añadir la sistematización de las lenguas que llevaron a cabo algunos filólogos del siglo XX, como Pompeu de Fabra, autor de una normativa ortográfica, una gramática y un diccionario. La cultura catalana se situó a nivel europeo, hasta que en los años de la posguerra se prohibió el uso de las lenguas regionales. Pero gracias al esfuerzo y empeño de escritores como Josep Pla, Joan Oliver, Espriu, etc. la lengua no se encontró con un vacío absoluto.

Cataluña, país industrial

Cataluña, la primera región económica de España, ocupa un territorio de 32.000 Km² (algo superior al de Bélgica y algo inferior al de Holanda o Dinamarca), equivalente al 6,3% de la superficie total del país. Su población actual supera los seis millones de habitantes, lo que representa alrededor del 16% de la población española. Y este porcentaje no ha cesado de crecer en los últimos decenios de acuerdo con el paralelo aumento de la participación de Cataluña en el Producto Nacional, del que actualmente asegura algo más de una quinta parte de su valor.

A lo largo de los noventa años de este siglo, mientras la población española se duplicaba, pasando de 18,6 a 38,7 millones de habitantes, la de Cataluña se multiplicaba por más de tres, creciendo a un ritmo especialmente vivo después de la Guerra Civil. Efectivamente, desde 1940 la población total española ha crecido en un 50%, pero la catalana lo ha hecho en un 110%. La densidad de su población (190 hab/km²) es hoy análoga a la de Italia y ligeramente superior a la del conjunto de la Comunidad Europea (170 hab/km²).

¿Se muere el Mediterráneo?

Hace ya bastantes años que el Comandante Cousteau lanzó la voz de alarma: el Mediterráneo se muere poco a poco. Apasionado por 15 países (España, Francia, Italia, Yugoslavia, Albania, Grecia, Turquía, Siria, Líbano, Israel, Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos), salpicado de islas, algunas tan importantes como las Baleares, Córcega y Cerdeña, Sicilia, Creta y Chipre) este mar que fue la cuna de nuestra civilización, se está muriendo a la vista de sus propios riberanos (unos 130 millones) a los que hay que sumar los 100 millones de turistas que lo visitan cada año.

Poco sabía Cousteau, hace 20 años, que este bello mar interior podría convertirse en cementerio de superpetroлерos de miles de toneladas, que se han venido a sumar a los miles de toneladas de basuras, de detergentes, de fósforo, de aceites minerales, de mercurio, de pesticidas. En los dos últimos años ha habido algunas señales dramáticas: la práctica extinción de algunas especies, la mortandad de los delfines, la superproducción de algas y la putrefacción de Venecia se han convertido tristemente en noticia de primera página.

ANDORRA-PLA DE BERET

BOSSOST-CERLER

BENSAQUE-ZARAGOZA

EZCARAY-VALDEZCARAY

Libro de ruta

*Lanzos metinos tates r confirma,
as. De mawonue moralfij ki
mencñ r celeronj cñ fous rñmuis.
y nomme dñi. Ego utilis alba
qñims indignus omñum feruoz
dei feruus. imi cum congermano
meo erbugo pñbico. cum domitos
r paratos moss ki emeti r cledo
fne. cñ bafetica erripe m. mibus
nñs constructum. Ego utilis alba
r fñer mens erbugus mloa qui*

Etapas 11, 12, 13 y 14

Del Pirineo a la cuna del Castellano

Desde Andorra la carrera culebrea por los veinuetos de las montañas y los valles. La etapa 11 comienza por completar la puntada iniciada el día anterior, al volver a pasar por Seo de Urgell, y después se empina por I a subida al primer Puerto de Primera, el Port del Cant. Más tarde en Sort se ciñe al río Noguera Pallaresa y va buscando sus fuentes, trepando a la Guingueta D'Aneu, al Puerto de la Bonaigua, el techo de la Vuelta con sus 2.070 m. de altitud. Baqueira, el Alto del Pla de Beret y a dos kilómetros la meta. Son las tierras que el Cela vagabundo describe en «Viaje al Pirineo de Lérida».

Un nuevo salto de caballo traslada la salida de la etapa 12 a Bossost, en el corazón del Valle de Aran, a orillas del Garona, un río francés que nace en España.

La salida del Valle se hace por el inevitable túnel de Viella

y a continuación se entra en Aragón, por la provincia de Huesca. Tampoco esta etapa es larga. A los 95 kilómetros de la salida está Benasque, a la vera del Pico de Aneto, y desde allí, la subida a Cerler y a la estación, donde está la cima del puerto de primera categoría y la meta de la etapa.

Al día siguiente, 11 de mayo, la salida de la etapa 13 se realiza desde Benasque y en un descenso continuo de latitud -dirección Norte Sur y de altitud- de 1.140 m. de altura sobre el nivel del mar, hasta 200 m.- la carrera llega a Zaragoza. Antes se habrá pasado por Barbastro, en el kilómetro 93 y por Huesca, en el 143.

Otro salto, de los habituales en esta Vuelta del 91, nos lleva hasta Ezcaray, en los alcañones meridionales de la Rioja, muy cerca de Berceo y de San Millán de la Cogolla, cuna donde hace más de mil años nació el castellano.

El Parque Nacional de Aigües Tortes y Lago San Mauricio

Al sur del Puerto de la Bonaigua se extiende el Parque Nacional de Aigües Tortes y Lago San Mauricio. Fundado en 1955 es hoy, tras una ampliación, uno de los parques nacionales más extensos. Sitado al norte de la provincia de Lérida, dentro de la cordillera pirenaica, presenta un especial interés desde el punto de vista geológico y paisajístico. La superficie del parque incluye principalmente los valles de Aigües Tortes y del Escrita, donde se encuentra el Lago San Mauricio. Las agrestes e impresionantes moles graníticas han sido modeladas por el hielo de las glaciaciones cuaternarias formando un paisaje lleno de belleza donde los circos y valles se llenan de lagos, ríos y cascadas.

Las tres coníferas más importantes de su vegetación son el abeto (Abies alba), algunos de los cuales alcanzan los 40 metros

de altura, el pino silvestre (Pinus sylvestris) y el pino negro (Pinus unciata). Perfectamente adaptados para soportar la nieve, hielo y viento se distribuyen por el parque desempeñando un papel fundamental en la protección del suelo. Junto con otros árboles, arbustos y plantas como los chopos, enebros, abedules, sauces, tilos, serbales, linos, gencianas, etc., forman la vegetación que da color a las tierras del parque.

Entre los anfibios y reptiles que viven en el parque destacan el tritón pirenaico (exclusivo de los Pirineos por encima de los 2.000 metros de altura) y la culebra verdacamilla. El águila real, urogallo, perdiz nival, pito negro, trepariscos, son algunas de las aves que destacan por su importancia. También son habitantes del parque mamíferos como el lirón gris, ardilla, marta, arminjo, jabalí, rebeco, etc.



El Parque encierra una flora y una fauna extraordinariamente ricas

Los aragoneses y el nuevo mundo

En 1783 se imprimió en Madrid un curioso trabajo de Arteta de Monteseuro que llevaba por título «Discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragón con la nueva ampliación de puertos concedida por S.M. para el comercio de América, en que se proponen los géneros y frutos de este reyno más útiles a este fin, y los medios de extraerlos y negociarlos con mayor economía y beneficios».

Se conocen, al menos, cuatro ejemplares de esta obra, que se hallan, respectivamente, en la Biblioteca de Abogados, de Zaragoza, en la de la Real Academia de la Historia y, por último, en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El libro de Arteta ofrece singular interés por ser un reflejo de aquel entusiasmo que los ilustrados hubieran querido contagiar a sus connacionales. Arteta era, evidentemente, un apasionado de su tierra, ya que para él resultaba notorio que Aragón tenía «grandes ventajas, un terreno fértil, frutos muy preciosos y abundante y muy buen clima» para aprovechar la nueva estruc-

tura del comercio con las Indias. El propio autor salía al paso de cualquier objeción:

«Si alguno tuviese esto a exageración, o a efecto de amor que a todos domina de su propia patria, podría convencerse de esta verdad no sólo volver la vista a los pueblos de esta provincia. A Zaragoza, esta Ciudad, que ya San Isidoro la llamaba la «charra», y con sobrada razón por su admirable campiña, y fértil terreno, plantado de viñas, olivos, y frutales, muy abundante de trigo, cebada, vino, aceite, maíz, legumbres, horvializas, medianamente de sedas, y muchas frutas especiales por su dilatadas vegas, y viveros que negan los ríos Jalón, Huerba y Gállego, por sus apacibles montes vestidos de romero, salvia, tomillo y otras yerbas medicinales de mucha fragancia, buenos pastos para ganado lanar, y colmenas, y en sus sotos, y bosques, admirables dehesas para ganado caballar; y en fin por las admirables proporciones para la conducción de sus frutos y manufacturas al Mediterráneo por el río Ebro, navegable hasta Tortosa, por el que se

conducen embarcaciones de porte de mil y quinientos quintales. A las fértiles y hermosísimas vegas de Alcañiz, Cuspe, Calanda, Aibalate del Arzobispo, Ijar, Maella, Calaceite, La Fresneda, y otros pueblos de este partido, los más a propósito para aceites, sedas, y otros preciosos frutos. A la de Daroca, que con dificultad se hallará otra más hermosa, toda arboleda de frutales, fértil, y abundante de trigo, vino y cañamo. A las de Calatayud, Tarazona y Borja, tan abundantes en linos y cañamos. Al terreno feraz, y tan abundante en trigos, cebadas, vinos y aceites de los partidos de Huesca, y Barbastro. Y aunque pasee a los territorios montuosos de esta provincia, Iaca, Benavarré, Albarracín, etc. los hallaría muy abundantes de pastos para ganados de todas especies, y riquísimos en minerales, cuyo beneficio bastaría por sí solo para hacer ricos a sus habitantes.»

(Tomado de «Los aragoneses y el Nuevo Mundo». Realizado por el Grupo Nono Art y editado por la Caja de Ahorros de la Inmaculada, de Zaragoza.)

Sort, en el Pirineo de Lérida

La bajada hasta Sort caminando entre peñas olivas, conejos saltarines y el airecillo tenue y aromático que se escurria del monte, sirve al viajero para ir esbucando el xolis por las mil entretejas del mondongo, maniobra difícil cuando ya se ha perdido la línea de flotación. Es menos de la media tarde y aún el sol, presuntuoso como un gallo inglés, físguha, con muy medida impertinencia, la piel del mundo. El hombre, cuando la gana de cagar apricta, suele volverse descarado y violento, antojadizo e incivil. A la sombra de un arbesito inocente, el viajero, con el cinto al cuello (y no para ahorcarse) y el calzón en lo mano, descabalgó el xolis sobre el paisaje en un lustroso urullo en forma de trunza, que daba gozo verlo. En fin, ¡flaco es la carne y renunciadora!

En Noguera Pallaresa en llegando a Sort, puede crucarse por encima de dos puentecillos de olivosas tablas sangrantes, poéticas, animales: uno, más tímido y ruin, antes de llegar al pueblo, y el otro, aguas arriba y de mejor fábrica, mismo frenc a las casas, a éste le dicen de Santu Año. El viajero, por ver de remojarse un poco los ugrías recovecos del organismo, se acerca por la primer pueble que se dice más a rus de las aguas y de la verde verba de la orilla.

Aquí está prohibido bañarse. Disculpe usted, señor guardia, que estoy comido de la fiebre y lo único que me devuelve la salud es el chapucarme un poco.

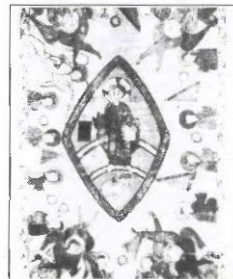
Bueno, pero póngase las calzoncillos al menos, de harba y en porrea. llamo usted demasiado la atención.

Será servido, señor guardia. (Tomado del «Viaje al Pirineo de Lérida» de Cunito José Cela Ediciones Aliaguera 1965. Págs. 48 y 49)

Mil años de español

Hoy día podemos conocer el español primitivo, es decir, la lengua vulgar que utilizaba el pueblo, gracias a las «Glosas emilianenses», compuestas en el monasterio riojano de San Millán y a las «Glosas silenses», llamadas así porque su manuscrito se conservó en el monasterio de Silos (Burgos).

La fecha exacta de ambas no se sabe con mucha precisión, pero puede fijarse en la segunda mitad del siglo X. Tanto las «Glosas emilianenses» como las «silenses» son anotaciones a homilias escritas en dialecto navarro-aragonés. Hay que tener en cuenta que el santuario de San Millán pertenecía al reino de Navarra. La razón por la que las «Glosas silenses» están escritas también en navarro, estando Silos situado en pleno reino de Castilla, puede ser debida a que, dada la gran relación entre ambos monasterios, el autor de las «Glosas silenses» bien podría ha-



En la segunda mitad del siglo X se compusieron las «Glosas emilianenses».

ber sido un monje nojano desplazado a Silos.

Estas glosas significan el primer intento de utilización de la lengua popular, y, aunque no están escritas en castellano, el navarro-aragonés mantiene muchas semejanzas con dicha lengua, e incluso tiempo después sería absorbido por ella.

Batalla del vino

En Haro, el 29 de junio se celebra San Pedro: vienen muchos veraneantes para pasarlo bien, sobre todo vascos, que les gusta mucho el vino de Rioja; se gastan millones de litros de vino. Un día antes, los veraneantes que vienen a Haro se compran una buena y hermosa bota para lanzar el vino y un pantalón y camisa de color blanco.

Las peñas, unos días antes, se reúnen en sus chamiços y cuentan el dinero que tienen de todos los meses que ellos hayan puesto.

Ya ha llegado el día; las peñas se preparan a las cinco y cuarto; para las seis ya están en camino hacia San Felices para comenzar la gran batalla del vino. A las siete comienza la batalla, que consiste en mojarse unos a otros con vino.

STO DOMINGO DE LA CALZADA-SANTANDER

SANTANDER-LAGOS COVADONGA

CANGAS DE ONIS-OVIEDO

Libro de ruta



Etapas 15, 16 y 17

A orillas del Cantábrico

La etapa 15 nace todavía en la Rioja, pero esta vez en el Norte, en Santo Domingo de la Calzada. Allí se cruzan dos rutas: una efímera -la de la Vuelta a España 91- y otra histórica -la del Camino de Santiago-

Al principio la carrera discurrirá entre viñedos, hasta llegar a la capital del vino de Rioja, que es la vieja ciudad de Haro, y después pondrá rumbo a Santander, pasando por la Bureva burgalesa. En el camino viejas villas medievales, algunas monacales, como Oña o Espinosa de los Monteros, otras señoriales y castellanas, como Medina de Pomar. A continuación la Cantabria de verdes valles y altas cumbres y al fin la meta al borde de la playa, en la hermosa bahía santanderina.

La etapa 16 hace un camino a la inversa y regresa del mar a la montaña. Inicialmente discurre por la señorial Santillana, además de otras cosas

meca del arte rupestre también Altamira es patrimonio histórico de la humanidad; después va engarzando una tras otra pintorescas playas y villas marineras: San Vicente de la Barquera, Ribadesella, Arriónidas. La etapa termina a lo grande por los riesgos históricos donde Pelayo derrotó a los árabes y comenzó la reconquista. Buen lugar también para conquistar liderazgos deportivos.

Desde Cangas de Onis, al Alto del Naranco, la etapa 17 recorre todas las Asturias Orientales. De mañana, orillas del Sella abajo, hasta Arriónidas y luego un zigzagante itinerario por pueblos mineros e industriales hasta llegar al Naranco, el monte que protege a Oviedo de los malos vientos del Norte y atesora las mejores joyas arquitectónicas del arte Asturiano. Otra vez la Vuelta se encuentra con monumentos declarados patrimonio de la humanidad.

La Capilla Sixtina del arte rupestre

En Altamira se da la mayor concentración de pintura rupestre de todas las cuevas prehistóricas conocidas. Son pinturas de la época magdalenense que los expertos suelen datar alrededor de 20000 años antes de Cristo. Fueron las primeras descubiertas, lo cual provocó una gran confusión e incertidumbre, hasta que posteriores descubrimientos e investigaciones en otras muchas cuevas del sur de Francia y el norte de España, confirmaron el valor histórico de las pinturas.

El descubrimiento de las cuevas de Altamira suponía un enorme salto en el vacío en la historia de la civilización y en el reconocimiento de que ya quince mil años antes de lo que se pensaba entonces el hombre era capaz de desarrollar una cultura y unas técnicas de comunicación que denotaban un gran desarrollo de su inteligencia. Era difícil, para los científicos de entonces, concebir que esto fuera posible, imaginar que aquel hombre tosco del que sólo se tenían noticias a través de restos de instrumentos tallados en piedra fuera capaz, al mismo tiempo, de realizar tan evolucionadas obras de arte.

Por eso, no es nada extraño que el descubrimiento de las cuevas de Altamira por don Marcelino Sanz de Sautuola, fuera tan reticentemente recibido. Casi na-

die se lo creyó entonces.

La cueva fue ignorada durante siglos. En 1868 un cazador, siguiendo a su perro que perseguía a una pieza de caza, descubrió la entrada de la cueva. Al enterarse Marcelino Sanz de Sautuola, se interesó por investigar si habría allí algún resto prehistórico, instrumentos de piedra, objetos y restos humanos, etc. En 1875 entró en la cueva por primera vez.

Ya en esta ocasión observó algunas pinturas y siluetas en negro en las paredes del fondo, pero no le concedió importancia alguna. Volvió en 1879, acompañado esta vez por María, su hija pequeña, para realizar algunas excavaciones. Y fue su hija, precisamente, quien curioseando por la cueva mientras su padre trabajaba, descubrió la bóveda decorada con pinturas de «bueyes sangrando». Sautuola quedó enormemente sorprendido: ¿no eran bisontes aquellos animales? ¿quién podría haberlos pintado? ¿una broma de mal gusto? ¿un artista paleolítico? Un año más tarde, tras estudiar con el catedrático de la Universidad de Madrid, Vilanova, aquellas pinturas, publicó un folleto titulado «Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander» en el que se atrevió a afirmar la autenticidad prehistórica de las pinturas.

Santo Domingo de la Calzada, que cantó la gallina después de asada

En el altar de Santo Domingo hay una jaula, donde se guardan una gallina y un gallo vivos dentro de la iglesia, mantenidos a costa del Cabildo, y que recuerda la tradición siguiente:

Preso el santo y cargado de cadenas, fue presentado a los que le habían de juzgar, en ocasión en que estaban celebrando un banquete, teniendo una ave asada en la mesa, y como uno de los sayones dijese que creería en la inocencia del santo cuando aquella gallina cantase, en el mismo momento saltó de la fuente la gallina asada y empezó a cantar, cuyo hecho es el que se hace recordar con la gallina y el gallo, que matan el día 12 de mayo y ponen otros en su lugar, más jóvenes, y el vulgo dice:

«Santo Domingo de la Calzada, que cantó la gallina después de asada»

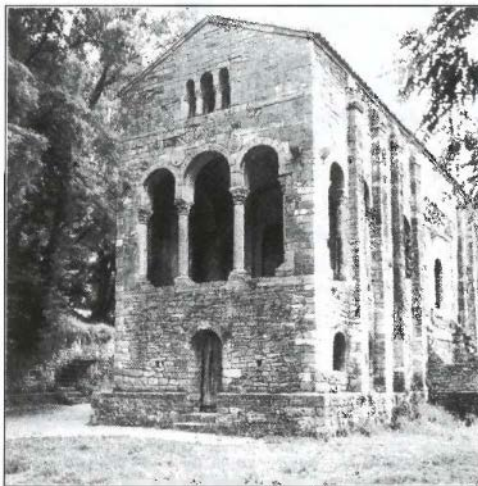
Las iglesias del arte asturiano

Asturias guarda como un tesoro un conjunto arquitectónico singular. No posee la grandiosidad que algunos monumentos tienen, ni el refinamiento de otros, pero es una muestra genuina del nacimiento de la arquitectura europea. El arte asturiano tiene la gracia y la frescura de lo primitivo: la autenticidad y la fortaleza de lo puro e incontaminado. Ya en el siglo IX, cuando casi todo era barbarie, todavía los canteros y maestros de obras asturianos construían bóvedas de cañón y arcos de medio punto, doscientos años antes de que el románico apareciera en Europa. Todavía muchos de sus monumentos se conservan hoy en su elemento natural, esparcidos por un paisaje verde y agreste, de recias montañas y frondosos bosques.

Santa María del Naranco

Este es el monumento más bello y representativo del arte asturiano. Fue mandado construir por el rey Ramiro I quien lo pensó al principio como palacio de verano o lugar de retiro para disfrutar de la tranquilidad del campo y la contemplación de la capital a los pies del monte. Este primitivo destino fue cambiado antes de terminar el siglo IX y el edificio se convirtió en iglesia hasta que en 1930 se restauró y se devolvió su aspecto primitivo de edificio civil.

Es un edificio rectangular con dos balconadas o tribunas en los extremos. Estas están construidas por tres arcos centrales y dos laterales en cada costado. El conjunto produce una esbelta y elegante impresión conseguida principalmente por el equilibrio y simetría de todos los elementos.



Iglesia de Santa María de Naranco, en Oviedo

En su alzado presenta dos plantas: la de abajo, de altura bastante reducida, tiene bóveda de medio cañón que se apoya directamente sobre bancos corridos laterales; la de arriba, bastante más alta, es un gran salón que se amplía con los miradores laterales. Una escalera exterior de doble tiro da acceso a esta planta alta.

San Miguel de Lillo

En la falda del Naranco y a muy corta distancia de Santa María se encuentra esta iglesia dedicada al arcángel San Miguel.

Sin duda fue construida en tiempo de Ramiro I porque se tienen ya noticias de su existencia en el año 857.

En la actualidad sólo se conserva parte de lo que la iglesia fue en un principio. En el siglo XIII se hundió lo que era entonces cabecera por culpa de las malas condiciones del terreno de aluvión en que estaba construida, pero todavía hoy sabemos cómo era la planta primitiva por los restos de la cimentación.

Su alzado es de gran esbeltez y el arquitecto muestra, por primera vez en el arte peninsular, una preocupación por ordenar y embellecer la fachada. Sobre la puerta central se abre la ventana de la tribuna; encima hay una ventana ornamentada con columnas y celosía de piedra que equilibra otras dos parecidas en el frente de las naves laterales.

Los últimos ríos salmoneros

Cada vez se oye menos en las orillas del Eo, del Nuvia, del Narcea, del Sella, del Devo y del Cares el grito de «¡Salmon!». Mil y una veces se escuchaba el grito, todos los años, hasta hace poco en cualquiera de ellos, cuando el principio de los ríos mordía el señuelo del pescador afortunado. Más al Sur es ya como encontrar una aguja en el pajar. El Tambre, el Ulla y el Miño les han levantado unas murallas infranqueables y los salmones han decidido que no volverán. El límite parece estar, pues, en esos pocos ríos de la cornisa cantábrica, de corto recorrido y aguas rápidas, a los que, en ocasiones, se les suma el Pas, el Asón o el Bidusua.

Fue, precisamente, con un salmón del río Asón con el primera que se pudo demostrar experimentalmente, la teoría de la migración de estos peces, su largo viaje por el mar y su vuelta al río que le vio nacer. El experimento se llevó a cabo adosándole un minúsculo transmisor. El pequeño adonis puso rumbo hacia Groenlandia y a los cuatro años volvió triunfalmente por la bahía de Santona y remontó el Asón aguas arriba.

El salmón, en efecto, nace en agua dulce y, al cabo de un año o año y medio, se va al mar. Camina miles de kilómetros por el océano y, al cabo de tres o cuatro años vuelve al río que lo vio nacer, transformado en un verdadero atleta; el ochenta por ciento de su cuerpo está compuesto por músculos y sólo el quince por ciento por grasas; el restante cinco por ciento se distribuye entre los oligoelementos que regulan su desarrollo y la vitalidad, vitaminas que le proporcionan ese color rosáceo a la carne. Se alimenta de pequeños alevines y cangrejos o crustáceos; pero, desde que vuelve al río, guarda un rigoroso ayuno. En su carrera ascendente por el río llega a perder hasta el veinticinco por ciento de su peso, hasta que llega al lugar del desove o freza

LEON-VALLADOLID

VALLADOLID-VALLADOLID

DYC SEGOVIA-DYC

COLLADO-MADRID

Libro de ruta



Etapas 18, 19, 20 y 21

Entre castillos y palacios

Este año los ciclistas no treparán las rampas "rompepiernas del mítico Pajares. La etapa 18 arranca de León, al otro lado de la Cordillera, en tierras de la Meseta, hacia la que descienden buenos ríos para la pesca de truchas. Por Puente Villarente los corredores cruzarán sobre el Porma y en Mansilla de las Muias sobre el Esla, que refleja los lienzos desdentados de unas murallas medievales. Camino de Valladolid, en Tierra de Campos, pueblos de muchas iglesias y prosapias: Mayorga, Medina de Rioseco, ciudad, como su nombre indica, que no ha visto agua ni otro mar que el metafórico de los trigales, y sin embargo se ufana de ser la patria de los antiguos Almirantes de Castilla... y Valladolid. Una ruta para recelar del viento. En Valladolid, antigua capital del reino, parada y fonda de un día, aunque no para descansar, sino para competir

en una contra reloj individual. Y después la carrera saltará de nuevo, esta vez a Segovia, en la etapa 20, para contemplar las altas torres del Alcázar y trazar un laberinto de puertos, junto a monasterios, como el Paular, o grandes palacios veraniegos, como la Granja de San Ildefonso. El esfuerzo final para apurar oportunidades. La etapa 21 pondrá la meta definitiva y el ansiado podium en Madrid. Será otro laberinto de carreteras para clausurar con temperancia la carrera y alargar hasta Madrid un camino que estaba ya cerca de la salida en Collado Villalba. Para empezar, los pueblos de la Sierra y una pasada junto a los muros del castillo de Manzanares el Real y después los pueblos del llano de los aldeaños de la capital: San Sebastián de los Reyes, Alcobendas y Alcalá de Henares. Un fin de fiesta en la capital del reino.

Geometría de la Meseta

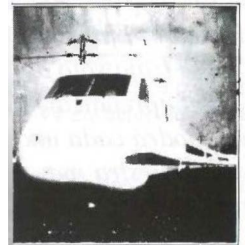
Al día siguiente, cuando el tren sale de León, es la alborada, y el sol -otra vez- llama con el cuento de su lanza de oro en ventajitas y galerías. La ciudad, irradiando reflejos, tiene un desparpajo de joya.
Allá queda Papalaguinda, el humilde paseo provincial sito en las afueras, peraltado sobre el río, del que ascienden constantemente humedad y vaho.
El tren avanza entre chopos por la vega. León es la ciudad de los chopos, del árbol fiel a toda la meseta, árbol leonés y castellanillo. Dondequiera se encuentran sus fustes gentiles acompañando un rato la carrera solitaria, agrupándose en torno a un manantial que las palomas frecuentan. Altos, esbeltos, sacudidos de hoja, algunos como altísimas banderas enrolladas. Es el galgo de los árboles. ¿Chopo, galgo?
Según cuentan, fue Pascal tan precoz que antes de saber leer había reinventado en sus juegos los principios de la geometría. Desconocedor de los nombres tradicionalmente dados a los elementos del espacio. llamaba él, a lo que nosotros círculo, un redondel, y a la recta, barra. Pues bien: cabe una geometría sentimental para uso de leoneses y castellanos, una geometría de la meseta. En ella la vertical es el chopo, y la horizontal, el galgo.
¿Y la oblicua?
En la cima tajada de un otero, destacándose en el horizonte, es la oblicua nuestro eterno arador inclinándose sobre la gleba.
¿Y la curva?
Con gesto de dignidad ofendida:
¿Caballero, en Castilla no hay curvas!
(Tomado de «El Espectador» de José Ortega y Gasset).

El tren de alta velocidad

De Madrid a Sevilla en tren, en menos de tres horas

Los 471 kilómetros que hay entre la capital de España y la capital andaluza, por vía férrea, se podrán recorrer, a partir de la primavera de 1992, en menos de tres horas. El «AVE», el tren de Alta Velocidad español circulará a una velocidad comercial de 250 km. hora y es capaz de alcanzar más de 300 en régimen operativo normal. En todo el trayecto no existe ni un solo paso a nivel. El trazado, en los 215 primeros kilómetros, sigue aproximadamente el de la línea existente entre Madrid y Badajoz. En él

se realizan importantes obras de transformación que permitirán a estos trenes alcanzar su punto más alto de velocidad. Los 112 kilómetros siguientes, hasta Córdoba, son enteramente de nueva traza. En este tramo se encuentran las obras de fábrica más importantes del conjunto, puentes y túneles, y a pesar de las dificultades orográficas la velocidad máxima será de 250 km hora. A partir de Córdoba el trazado es relativamente llano siguiendo la cuenca del río Guadalquivir.



El tren de alta velocidad se inaugura en la primavera de 1992

«Mis amigas las truchas»

El cupo en el Puente Villarente

En la última decena de marzo se ha producido un fenómeno meteorológico que no tiene, que yo recuerde, precedentes en el país. Un anticiclón asentando sobre la península, originó tal alza de temperaturas que en algunas zonas -la meseta, pongo por caso- alcanzaron valores veraniegos. Los veinticinco o veintiséis grados que sobre las tres de la tarde se dieron la semana pasada en Tierra de Campos no es fácil que los recuerden ni los más viejos de la localidad. Yo tuve la suerte, sin embargo, de que mi permiso para el Puente Villarente coincidiera con el cambio. Al cielo azul de los últimos días sucedió una borrasca no demasiado activa pero sí suficiente para nublar el sol y descargar sobre las resacas tierras de Castilla diez litros de agua por metro cuadrado. La lluvia me puso optimista. Alberto, el guarda, y el amigo Antonio Martínez, de Mansilla de las Mulas, rubricaron mi optimismo. Luego la realidad confirmó los buenos auspicios. Conseguí un cupo de peces lucidos: cinco kilos largos unos con otros. Dicho así, de una vez y sin retencencias, el lector tiene derecho a pensar que no hubo en la jornada un solo contratiempo cuando, en realidad, sucedió todo lo contrario, esto es, si yo logré el cupo fue a pesar de una

serie de errores y malentendidos que a pique estuvieron de dar al traste con una jornada que se ofrecía tan grata y prometedora. El Porma bajaba en arrastre esta mañana. Por ser la única zona que conozco, me instalé en la cabecera del coto, tramo que se abre con dos reciales tumultuosos, se cierra con una tabla sos tenida por una presa y, por medio, discurren doscientos metros de aguas mansas, muy propias para las circunstancias. Mientras me embutía en el chubasco, el amigo Antonio Martínez, a petición mía, me hizo una muesca en el mango de la caña con los veinticuatro centímetros de la talla, y luego, me dio un par de aparejos, de cinco plumas, «de las que quiere el río». Por aquí vinieron las primeras quebras. Durante las dos horas iniciales yo prendí tres truchas, tres peces postineros, que allá se andarían con el cuarto de kilo, pero que, ante mi sorpresa, no alcanzaban por medio centímetro la marca señalada por Antonio Martínez y hubo de volverlos al agua. Por otra parte en mi cañita telescópica, de poco menos de dos metros, no entraban bien los cinco moscos y mis lances -bombeados, violentos- provocaban constantes enganchoes en las zarzas y pobos de la ribera. A mayor abundamiento, el buldó, de tamaño pequeño,

tampoco permitía lances largos, con lo que hubo de conformarme con registrar mi orilla. En estas condiciones y ante unos peces de escasa agresividad, se me hicieron las cuatro de la tarde sin haber clavado más que dos truchas. (Tomado de «Mis amigas las truchas», de Miguel Delibes. Ediciones Destino 1977. Página 159.)

Mes y medio después
 La jornada de pesca que describe Delibes corresponde al 3 de abril de 1976. Cuarenta y cinco días después, otro gran pescador, Jesús Pariente, acude al mismo coto de Puente Villarente y recoge brevemente en su cuader no los siguientes datos:
 «Para empezar la Semana Internacional de la Trucha, fui a pescar a este coto y lo hice por la tarde. El río Porma bajaba bien de agua y, como al llegar se veía algún mosquito, puse la pluma, pero con ella sólo conseguí 3 truchas de 24 cm., al nosqueto salmón maravillosa.
 Después a cucharilla, trabajando las corrientes fuertes, pesqué 9 truchas más que completaron el cupo. Darían un peso de 2 kilos y medio». («50 años de historia a la orilla del río. Memorias de un pescador leonés de truchas». Jesús Pariente Díez, 1985)



Un día de pesca por los ríos trucheros de León